

CICLO BACH SANTIAGO

Las Cantatas de Bach: Exigencia, devoción y excelencia

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

En un ambiente de recogimiento acústico y espiritual, la Capilla Ave María (La Reina) acogió la jornada 51 del ciclo "Bach Santiago" del Instituto de Música UC, dedicado a la interpretación integral de las cantatas del cantor de Leipzig. En esta ocasión, se ofrecieron las Cantatas BWV 177, BWV 200, BWV 118 y BWV 88, obras de distinta índole —algunas fragmentarias, otras pensadas para contextos litúrgicos o fúnebres— que permiten asomarse a la riqueza expresiva y teológica de Johann Sebastian Bach.

La dirección musical de Christian Lorca logró un equilibrio admirable entre conocimiento estilístico y libertad expresiva. Su gesto claro y comprometido propició lecturas plenas de sentido, con respeto por el

texto y dominio de las proporciones retóricas que definen este repertorio.

La orquesta respondió con gran nivel artístico. Gonzalo Beltrán, como concertino, asumió su rol con solvencia, especialmente en el entramado contrapuntístico de la BWV 177. Roberto Morales destacó por su bello fraseo en el oboe, instrumento que maneja con calidez y flexibilidad. Paulina Mühle-Wiehoff, en violoncello, ofreció un sonido sobrio y lleno de intención musical, mientras que José Ramírez aportó desde el fagot una línea elegante y clara, siempre atenta al equilibrio del conjunto. Mención especial merece Danilo Rodríguez, organista de gran refinamiento, cuya labor fue clave en la cohesión sonora; su continuo, expresivo y preciso, se integró con discreción y autoridad, revelando una comprensión profunda del lenguaje bachiano.

El coro, por su parte, mostró afinación, homogeneidad y sensibilidad. Resultaron especialmente conmovedoras las interpretaciones de los corales "Ich lieg im Streit und widerstreb" (Estoy en la contienda y resisto) y "Sing, bet und geh auf Gottes Wegen" (Canta, ora y ve por los caminos de Dios), ejecutados con delicadeza y una espiritualidad que conmovía sin necesidad de artificios.

En el motete BWV 118 "O Jesu Christ, mein's Lebens Licht", concebido para funerales y probablemente para espacios abiertos, se vivió uno de los momentos más sobrecogedores del concierto. Con su nobleza introspectiva y textura transparente, esta obra fue interpretada con admirable sobriedad. El coral, armonizado con limpieza y sostenido por un entramado instrumental cuidadosamente contenido, permitió un

instante de contemplación profunda, suspendiendo el tiempo y comunicando una espiritualidad serena.

Entre los solistas vocales destacó el barítono Patricio Sabaté en la apertura de la Cantata BWV 88: "Siehe, ich will viel Fischer aussenden". Este fragmento, de gran dificultad técnica por sus demandas de coloratura, fiato y precisión rítmica, fue resuelto con firmeza, solidez vocal y expresividad convincente.

El tenor Gonzalo Quinchahual confirmó su afinidad con este repertorio. Su timbre luminoso y la claridad de su dicción lo hacen particularmente apto para Bach. Sería deseable escucharlo como Evangelista en la "Pasión según san Mateo", rol para el cual parece especialmente dotado.

Bellísima fue la interpretación de "Was kann dich denn in deinem Wandel schrecken" (¿Qué puede



El coro mostró afinación, homogeneidad y sensibilidad.

asustarte, corazón mío?) a cargo de la soprano Andrea Aguilar, que dotó a la obra de una ternura contenida, sin caer en sentimentalismo. Evelyn Ramírez, siempre expresiva, ofreció una versión profunda y serena del aria "Bekennen will ich seinen Namen", única sección sobreviviente de una cantata mayor, redescubierta en 1924 y publicada en 1935.

Fue este, en suma, un concierto

de altos estándares artísticos, que honra la memoria del maestro Víctor Alarcón, impulsor de este sueño que, con constancia y excelencia, se hace realidad en cada entrega. En cada frase, en cada coral, en cada gesto de los intérpretes, se percibió no solo el conocimiento técnico, sino también una entrega amorosa al mensaje espiritual de estas obras inagotables.